

fundamentales de sus personajes y las describe en un dibujo de trazos seguros, respetando la reconocibilidad del personaje elegido, pero añadiéndole la opinión personal. Un Dalí payaso, un Pemán tortuga con caparazón de sospechosos dibujos "gamados", un Neruda de frac, faja y boina, un Semprún apolíneo de ojos "estrellados", un Cela desnudo que cubre sus genitales con la oportunidad de una corbata, un Umbral caperucita... En la selección de Vázquez de Sola se dan cita los más rotundos nombres de la Generación del 27, pasando por figuras como Tierno Galván y Raúl Morodo, junto con Raimon, Casals, Valle-Inclán, Unamuno...



Pablo Neruda.

La visión de Vázquez de Sola es, a veces mordaz, a veces más generosa; según la motivación que le comunique su personaje. No es esta, por lo tanto, una exposición antológica y objetiva de parte de nuestra Historia, sino una consideración crítica que explica el entusiasmo o la lejanía del autor respecto a lo que contempla. La sonrisa o el respeto son, pues, las impresiones que van deduciéndose de estas cincuenta caricaturas, panorámica precipitada e incompleta de una España que sigue viviendo en la peculiaridad de sus personajes famosos la parte más aparentemente determinante de su Historia. Posiblemente otros muchos personajes han sido motivos del trabajo analítico de Vázquez de Sola, pero esos quedarán de momento olvidados del público. Pero si un país no respeta y valora a sus caricaturistas, si no les de-

ja la posibilidad de utilizar sus espejos cóncavos o convexos, si no fomenta la visión esperpéntica de observadores críticos, ese país va reduciéndose a la fabricación de mentirosos mitos que son, por otra parte, la más fácil carnaza de la caricatura.

Los dibujos de Vázquez de Sola son inmediatos, concretos, tajantes. Uno piensa ante ellos la enorme eficacia que podrían tener en una situación diferente a la nuestra, en la que realmente esos personajes famosos tuvieran una trascendencia auténticamente popular. Si la cultura y la política no hubieran sido atributos de unos pocos. Porque Vázquez de Sola conecta en sus vivencias con lo que sería una opinión colectiva, o, al menos, con la representación de un sector importante de nuestra sociedad. Ya la misma posibilidad de atreverse a caricaturizar, a no realizar, por lo tanto, "retratos fidedignos" y respetuosos que fabrican el halo de la mitología antes que la opinión sincera, es un buen paso para que esa opinión vaya adquiriendo las formas urgentes que el país necesita.

La exposición de Vázquez de Sola es por sí sola —por la frescura, inteligencia y eficacia de sus dibujos— y por la posibilidad de representar un camino que sólo tímidamente va abriéndose paso entre nosotros, una muestra cuyo interés no puede pasar inadvertido. ■ D. G.



Luis Cilia: Portugal, entre el exilio y el futuro

De las voces portuguesas, la de Luis Cilia es —junto a la de José Alfonso, el creador de "Grandola..."— la más veterana, y, posiblemente, la más experimentada. También una de las más honestas. Cilia ha vivido

diez años el exilio francés por negarse a servir las armas en la guerra colonialista de Angola. Su regreso a Lisboa ha sido, recientemente, de lo más recatado y poco triunfalista que se pueda imaginar, lejos de las farándulas heroicas que otros han querido aprovechar. Pero Luis Cilia nos da la medida de su altura como artista y como cantante en discos como este (1), que ha aparecido no hace mucho tiempo entre nosotros.

No es su primer LP acá, puesto que años atrás se publicaron algunos otros dentro de la serie "La poesía portuguesa de ahora y de siempre", en la misma casa grabadora que editase los trabajos de Paco Ibáñez (Movieplay, actualmente sello Polydor). No es gratuita la comparación: seguramente, Luis Cilia es el Paco Ibáñez portugués, tanto por su estilística sobria y profunda como por su dedicación y su interés por los poetas de la tierra propia. Pero, ¡ay!, mientras de Paco Ibáñez apenas nos llegan noticias reales, en forma de nuevos trabajos artísticos, Luis Cilia nos muestra una espléndida madurez y puesta al día, sin necesidad por ello de abandonar sus temáticas y sus formas anteriores. Mucho más de agradecer en estos tiempos sembrados de cantantes oportunistas que dan vivas a la revolución, cuando no han hecho antes nada por ella y, lo que es peor aún, cuando lo realizan sin un mínimo convencimiento ni personal ni estéticamente hablando.

(1) Luis Cilia: "Contra a ideia da violência, a violência da ideia". Le Chant du Monde-Edigsa, EDX 74.538.



Luis Cilia.

Grabado aún durante la estancia en Francia del cantante, este disco que ahora comentamos cuenta con la colaboración de músicos de aquel país, pero la obra que se produce tiene un indudable sello portugués, el que le otorga la personalidad inequívoca de su creador. Son, por lo demás, temas sobre la nostalgia y sobre el pasado, pero también, y antes que eso, sobre la esperanza y el porvenir inmediato. También temas de ruptura, formalmente considerada, que es como en el arte se puede mostrar mejor: el que da título al álbum, "Contra la idea de la violencia, la violencia de la idea" es un experimento único dentro del terreno de la canción popular: un intento que remite a las investigaciones sonoras de un Luigi Nono o de un Luciano Berio. Con la voz soprano de Christiane Legrand como casi único elemento, unas palabras que cobran así un nuevo sentido, una nueva significación, precisamente ante una nueva era: "Habrá siempre decenas, centenas de Cabral en nuestro país... En cuanto a los colonialistas portugueses, sólo la derrota les espera.

Para el resto de poemas (J. C. Ary dos Santos, Daniel Filipe, Manuel Correia, Joao Apolinario, Eugenio de Andrade, etc.) existe un tratamiento menos vanguardista, pero igualmente válido, porque es precisamente, el que cada texto —líneas internas y fuerzas exteriores fonéticas, dialécticamente consideradas— requiere y precisa. Finalmente, la voz llena de convicción y plenamente convincente de Luis Cilia otorga los matices de emoción que toda obra requiere para ser considerada próxima y humana.

El disco termina en belleza y en fe, con ese "Canto de esperanza" que puede convertirse en otro himno de la situación portuguesa actual: "Canta más alto, avanza y canta/Lánzate a la marcha, no te alejes (...)/Del lodo de este tiempo inmundo/arranca la felicidad". Cilia, creador, entre otros, del himno del PC portugués, en el cual milita, gana con este LP la batalla del trabajo sereno y callado, grave y vigente, por encima de las contingencias. ■ ALVARO FEITO.